



Fig.1. María Izquierdo, *Retrato del pintor Sabogal*, óleo sobre conglomerado de madera, 1943. Foto: Carmen María Talleri.

José Antonio Talleri de Lavallo

Atelier Fotolaser
j.a.talleri@fotolaser.com
Lima-Perú

A fines de 1942, José Sabogal, nuestro pintor costumbrista, por entonces director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, de regreso al Perú luego de sus presentaciones en Nueva York, a donde había sido invitado por el Departamento de Estado Americano para disertar sobre su arte, decide hacer escala en Ciudad de México, a la cual no había regresado desde su anterior estadía en 1931.

De las reuniones y agasajos con los que fue honrado nuestro artista en esta ciudad, tuvo uno muy particular, realizado en su honor en casa de la extraordinaria artista primitivista mexicana María Izquierdo, quien era por esos años considerada como la mejor pintora mexicana contemporánea e ícono del arte pictórico vernacular.

Sabogal tenía por entonces 54 años de edad y María Izquierdo 40, pero entre los dos había una revelación común: la del arte como expresión de los sentimientos originales y auténticos de sus naciones, sin influencias extranjerizantes, tanto en sus concepciones como en sus técnicas.

Ambos fueron artistas libres y originales en sus creaciones, nutridos por un absoluto e incuestionable amor a su patria y, por tanto, expuestos a la severa crítica y rechazo por los europeizantes, detractores de esta tendencia pictórica y enemigos de su originalidad nacionalista.

Como testimonio de comunión entre estos dos auténticos representantes del arte latinoamericano nos queda el mensaje radial expresado por Sabogal, a manera de despedida del país anfitrión, luego de concluida su visita a este, en el que declaró:

El arte de mexicanos y peruanos tiene una sola paleta. Y el empuje de ambos tiene una sola finalidad. Sobre el Anáhuac legendario se eleva una columna y sobre tierras del Inca se eleva la otra. Artistas de México y del Perú: tenemos que ser artistas de América.

Por aquel entonces, la pintora María Izquierdo mantenía una prolongada relación amorosa con el pintor chileno Raúl Uribe, el cual, no siendo muy exitoso en su arte, se dedicó a administrar la obra de su compañera, promocionándola comercialmente en círculos diplomáticos, galerías y embajadas.

Los parientes y amistades cercanas a María Izquierdo no estaban de acuerdo con su relación con Uribe, a quién tenían como un oportunista y ventajista del arte de esta y su benévola personalidad; impresión que el tiempo, años después, confirmaría.

Aun así, en febrero de 1944, Uribe abandona a María en México de manera in tempestiva e inentendible, después de 8 años de relación, para retornar a Chile, según él para casarse con una mujer nunca antes conocida por los demás.

María, que era una mujer decidida y de “armas tomar”, se agencia, mediante amistades, para que la Secretaría de Educación Pública de México la declare entonces “embajadora del arte mexicano en Perú y Chile”. Es así como en mayo de 1944 parte para realizar sus primeras exposiciones latinoamericanas en estos países.

Su primera exposición estaba programada para ser realizada en Perú, país al que inicialmente arribó, pero el retraso en la llegada de sus cuadros le dio un tiempo para movilizarse a Santiago, donde se encontró con Uribe, conoció a su familia y se casó con él.

En agosto de 1944, luego de cuatro exposiciones de sus obras en Chile, María regresa al Perú, acompañada esta vez por su esposo Uribe, para presentar su primera exposición individual en Lima, en el Instituto Peruano Americano, por entonces presidido por el Dr. Jorge Basadre.

En esta exposición presentó treinta y seis obras, entre acuarelas (10), *gouaches* (12) y óleos (14). Entre estos últimos, con el número 36 del catálogo, mostró, el nominado *Retrato del pintor Sabogal*, pintado en homenaje a su colega y amigo, por entonces todavía director de la Escuela Nacional de Bellas Artes del Perú.

Este cuadro, junto con dos autorretratos, fueron las únicas obras del género presentadas en esta exposición.

Las exposiciones de María Izquierdo tanto en Chile como en Perú fueron exitosas. De las treinta y seis obras expuestas en Perú, treinta son compradas. Regresa a México llena de euforia y entusiasmo, amigos y reconocimientos y escribe sendos artículos en el periódico *Excelsior* sobre sus vivencias, experiencias y sentimientos de hermandad con los países sudamericanos, dos de los cuales dedica al Perú, llegando a manifestar, en uno de ellos (25 de abril de 1945), que “la afectuosa amistad de los peruanos detuvo en el borde de mis ojos unas lágrimas de sentimiento que empezaban a salir”, refiriéndose al homenaje que le realizarán “los pintores de Lima, los jóvenes artistas de la Asociación del 43, amigos e intelectuales peruanos”, en el Hotel Bertolotto de San Miguel, ubicado en el acantilado frente al extenso mar. Sus amigos del Perú, según refiere en el mismo artículo, eran “el gran pintor José Sabogal, la genial pintora Julia Codesido, Teresa Carvallo, gran pintora también, la escritora Juana (María) Wiese, entre otros más, destacando la amplia sonrisa del doctor Juan Francisco Valega, gran médico, excelente escritor y uno de los hombres más cultos, inteligentes y caballerosos del Perú”.



Fig. 2. María Izquierdo, Autorretrato, óleo, 1943. Fuente: Catálogo Exposición María Izquierdo (1988). Centro Cultural Arte Contemporáneo, Cat. 76, p. 200, Ciudad de México.



Fig. 3. Fotografía de María Izquierdo, de blanco al centro, en la inauguración de su exposición en el Instituto Cultural Peruano Norteamericano, ICPNA. Fuente: diario *El Comercio*, 21 de agosto 1944.

El referido *Retrato del pintor Sabogal*, luego de su exposición en el Instituto Peruano Americano en agosto de 1944, se extravió en el tiempo; quizás por olvido, quizás por recato, o quizás por causa atribuible al encono de los detractores del pintor Sabogal y su arte indigenista una vez que este y su obra perdieran su poder en nuestro país, al ser separado como director de la Escuela Nacional de Bellas Artes en la cual había constituido el bastión de su propuesta para el renacimiento pictórico peruano.

El retrato no fue visto más en exposiciones ni en libros o catálogos, ya sean nacionales o extranjeros, aunque se sabía de él, ya que había sido referido en el excelente ensayo “María Izquierdo: arte puro y mexicanidad” publicado por Nancy Deffebach en la revista *Co-herencia*, Vol. 15, N.º 29 de julio-diciembre de 2018. En dicho texto, la autora expresa que entre las obras presentadas por María Izquierdo en su exposición individual en el Instituto Cultural Peruano Americano hay “un retrato de José Sabogal titulado *Retrato del Pintor Sabogal*, que nunca ha sido reproducido” (p. 27).

Coincidiendo con esta manifestación, por circunstancias todavía indescifrables pero propias a la intuición, en noviembre de 2018, el historiador y crítico de arte, Sr. Luis Eduardo Wuffarden fue invitado a tomar desayuno en la casa de quien en vida fue su amiga y coleccionista de arte peruano, doña Sara de Lavalle, en el distrito de Barranco. Allí, este se topó en una de sus habitaciones destinada a depósito con un descuidado óleo que, luego de una somera revisión, identificó como una obra firmada por la pintora mexicana María Izquierdo en 1943.

Luego de una exclamación de sorpresa, su primera impresión se orientó a considerar que podría tratarse del retrato del pintor peruano José Sabogal, que había sido presentado en la exposición individual de María Izquierdo en el Instituto Peruano Americano en 1944, del cual, hasta entonces, se desconocía su paradero. A partir de ahí se realizaron una serie

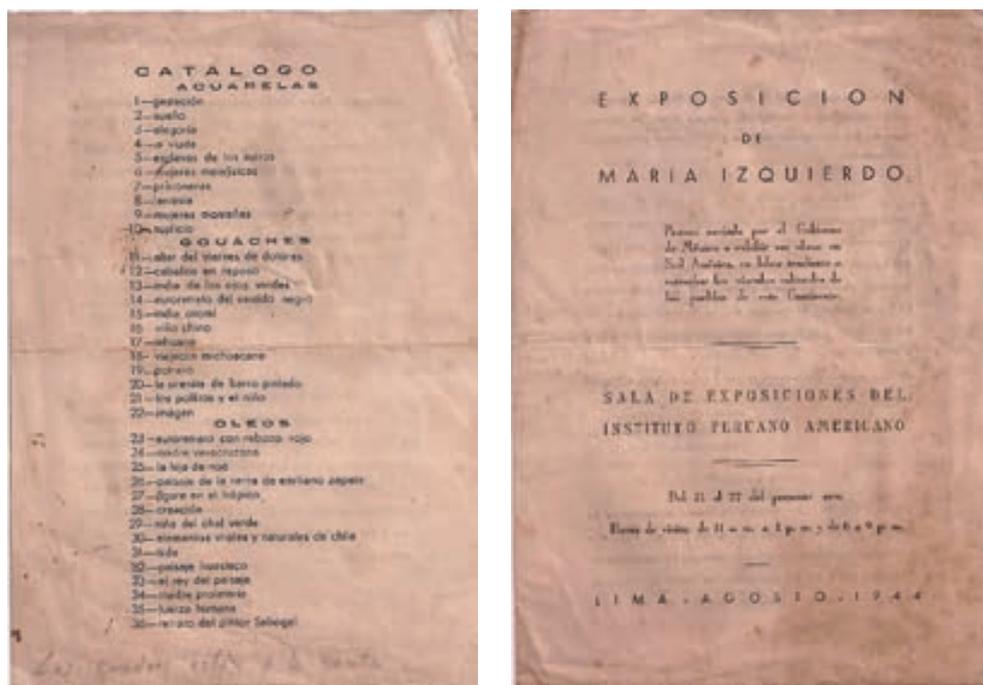


Fig. 4. Catálogo de la exposición de María Izquierdo en el ICNA, agosto, 1944. Fuente: Versión digital de Carlos Carnero Figuerola, Librería Inestable.

de pesquisas de información, documentos y opiniones que condujeron a la confirmación de que el referido cuadro era el *Retrato del pintor Sabogal* pintado y presentado por María Izquierdo en su mencionada exposición.

Se trata de un retrato en posición tres cuartos, pintado al óleo sobre conglomerado de madera en tamaño 60 x 40 cm; soporte que la artista mexicana utilizó para plasmar algunas obras en 1942 y 1943.

Este es uno de los pocos retratos de figura masculina realizados por la pintora mexicana a lo largo de su vida, quien sí pintó, en contraste, varios autorretratos, así como otros tantos retratos de personajes femeninos en su búsqueda de reivindicación de la mujer en un ambiente de discriminación y subestimación del género, que prevalecía por entonces en el ámbito artístico de su país.

El *Retrato del pintor Sabogal*, presentado en la mencionada exposición en Lima, adolece de representación verista —como la mayoría de retratos realizados por su autora— por ser propio de su estilo, el cual busca, más que la forma, el fondo sugerente y vital del personaje retratado.

El crítico de arte peruano identificado con el pseudónimo de Tiziano, refiriéndose a las obras de María Izquierdo expuestas en el Instituto Peruano Americano en 1944, sentencia, mediante un artículo publicado en el diario *La Crónica* del 28 de agosto de 1944, que las mismas “son los ojos y el alma bárbara de América que expresan ideas y conceptos a través de una plástica saturada de misterio y febril inquietud creadora”.

En el mismo artículo, refiriéndose específicamente al retrato de Sabogal, presentado en dicha muestra, expresa:



Fig. 5. Despedida de José Sabogal en casa de María Izquierdo en México. Al centro Sabogal entre María Asúnsulo y María Izquierdo, enero, 1943. Foto: Colección María Isabel Sabogal Durín Borkowski.

Cierra el catálogo el *Retrato del Pintor Sabogal* óleo sobre madera prensada. Este retrato tiene una vigorosa calidad plástica y sobrio colorido. No obstante, la despreocupación en lo que atañe al parecido físico los rasgos fundamentales han sido respetados o mejor dicho concretados a un esquema psicológico de interesante realización.

Declaración suficiente, manifestada durante los propios días de la exposición, que confirma el peritaje realizado a la obra por el historiador Wuffarden y releva la necesidad de seguir con la investigación para confirmar la identidad del personaje retratado, ante la certeza de que el cuadro hallado es el propio *Retrato del pintor Sabogal*.

Referencias bibliográficas

Deffenbach, N. (2018). María Izquierdo: arte puro y mexicanidad *Co-Herencia*, 15(29), 13-36.

Exposición de María Izquierdo, *Catálogo* (1944), Lima, Instituto Peruano Americano. versión digital, Carlos Carnero Figuerola, Librería Inestable.

Izquierdo, M. (1944, octubre 24), *Mi Viaje al Sur de América IV-Perú*. Excelsior.

Izquierdo, M. (1945, abril 25), *Mi Viaje al Sur de América XV-Los Guindos, Los Peruanos*, Excelsior.

Kusunoki, R. (2020), Análisis del artículo “La Exposición de María Izquierdo” por el Crítico de arte de pseudónimo Tiziano, internet y conversación personal.

María Izquierdo, Catálogo (1988), Ciudad de México, Centro Cultural Arte Contemporáneo A.C.

Navarrete, S. (1988). *María Izquierdo*. Catálogo pp. 59-109. Centro Cultural Arte Contemporáneo A.C.

Tiziano. (1944, agosto 28). La Exposición de María Izquierdo. *La Crónica*.

Wiese, R. (2014), *Letra y Música de María Wiese*. Instituto de Estudios Peruanos.

Wuffarden, L. (2019). Peritaje del retrato de José Sabogal, 1943.